



El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XLVII

Zaragoza, 1 de Junio de 1945

Núm. 1.002

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica (por ahora) el primero de cada mes
Dirección y Administración: Calle Mayor, 6, 2.ª dcha

SALUDO A FRANCO:

¡ARRIBA ESPAÑA!

Y sin embargo Dios, que ha esparcido tanta magnificencia y la sostiene con derroche sin límites, no parece llamar la atención demasiado sobre su espléndida creación.

Cuando vemos la obra de un artista, de un pintor, un arquitecto, no podemos menos de admirar el genio del autor. Este hombre privilegiado pone su firma y quiere ser conocido, ansía el aplauso y aspira con fruición el incienso de gloria con que le ensalzan sus admiradores.

Pero si este hombre es padre, observadle en la intimidad de su casa. Es otro hombre. Coge su chico pequeño, le besa, le acaricia, ríe y quiere excitar en el niño una sonrisa de cariño que le embriaga de felicidad. No le habléis de pinturas, de concursos, de triunfos, de nada. Aquel niño es el único atractivo de su corazón. No piensa más en que le conozca su hijo, que sepa que es su padre y que le quiere más, muchísimo más que a nadie.

Dios, con toda su grandeza, parece olvidarse de sus obras, para tener presente sólo que es Padre.

Quiere que le conozcan sus hijos, que sepan que El, Dios, es su Padre, que se enteren de lo mucho que le deben. Todo. Que sepan que los ha criado que no eran nada, que los ha amado cuando aún no existían y les ha regalado esta vida tan magnífica y les ha puesto en este mundo de hermosura incomparable y les guarda una gloria en su casa del cie-

lo para gozar siempre con El. Quiere que sepan que el demonio había perdido a la humanidad y El, Dios, los ha salvado dando la vida por ellos. Quiere que sepan que tiene sus delicias en estar con sus hijos y se ha quedado en la Hostia Santa para ser su alimento y compañía.

Es Padre y concentra su atención en sus hijos y quiere que le amen porque es su Padre, más que a nadie y más que a nada.

Por eso despliega tanta magnificencia y poné bien su huella en todas las cosas. Para que los hombres vean en todas partes la maravillas que hace su Padre y le conozcan bien y le sepan descubrir en los más pequeños detalles, como los hijos conocen a sus padres, y gocen de verle tan grande y tan hermoso y tan sabio y tan potente... y se sientan orgullosos de tal Padre... y le bendigan continuamente y le aclamen sin cesar y le amen más que a sus padres y más que todas las cosas y más que a su propia vida. Así lo dijo Dios en el monte Sinaí: "Amarás a Dios sobre todas las cosas".

Y así lo ha repetido Jesús.

Por eso ha mostrado su Corazón diciendo: "He ahí este corazón que tanto ha amado a los hombres..."

¿Hacia falta todo esto?

¿No era natural que el hombre se sintiera arrebatado por el amor de su Padre, que se le escapara el corazón hacia Dios?

FELIPE CLEMENTE

El anhelo de Dios

A cualquier punto que miremos contemplamos maravillas estupendas.

Es la obra de Dios.

Y Dios tiene que dejar su huella de artista inigualable, de sabiduría y poder infinitos.

Los paganos, los hombres de todos los tiempos y países, han quedado prendados de tanta hermosura. Los pensadores se han abismado en la contemplación de tanta grandeza y poder.

Un ejemplar 2'50 pt. al año, 10 ejempls. 15 pt.; 100 ejemplares 125 pt.

cuarta página, con original propio para Parroquias, Asociaciones, etc. Pídanse precios y muestras

Ayuntamiento de Madrid

A Sagrado Corazón de Jesús

He levantado a Jesús
Un hermoso monumento
Con su imagen
En un rincón de mi huerto.
Las manos tiene extendidas,
Tiene el corazón abierto
Y sus llagas amorosas
Nos tiene de manifiesto.
Me encanta estar a su lado;
¡Es tan bello!
Es tan dulce su mirada,
Que ya no sólo respeto,
Suave caricia
Es lo que a su lado siento.
Un día con entusiasmo,
De los rosales sin cuento,
Corté mil flores,
A las espinas sin miedo;
Formé ramos delicados,
Y aunque sangrando mis dedos
Llegué a sus plantas
Y de la obra satisfecho
Se los presenté gozoso
Y me despedí diciendo:
Yo me tengo que marchar,
Acepta, Señor, mi obsequio,
Buen Jesús, no lo desprecies,
Aunque es pequeño.

Por la noche
Sopló el vendaval violento
Llevándose de las flores
Lo más bello:
Aquellos hermosos pétalos
De aroma y color selectos;
Sólo dejó las espinas
Como sangrante desprecio
A mi delicada ofrenda
Al Señor de tierra y cielo.

... ..
¿Ha sido realidad?
¿Ha sido tan sólo sueño?
Cuántas veces tiene el hombre
Flores de buenos deseos,
Pero viene el vendaval
Y al poco tiempo
Sólo quedan las espinas
Como recuerdo sangriento
De propósitos sin fuerza,
De poco firmes deseos.
¡Jesús que sabes calmar
El temporal más desecho!
A las almas
Sostén en sus desalientos.

R. JORCANO



TRIBUNAL BARATO

—¡Holá, Macario!
—¡Holá, Colás!
—¿Qué tal vais?
—Tarcual, vamos tirando.
—Pues te encuentro mu bien; estás mu pito.
—No me puó quejar; como estar, estoy bien; que ves lo que pasa pol mundo y le doy muchismas gracias a Dios; pero con estas calores no pués cuasi respirar y te sapega la lengua; y es que los questamos en estos puestos tienes qui hablar mucho, con la gente que viene; y cada uno de su casta, que paice que lo hacen de propio... ¡Ahj...!
—¿Te sabre la boca? ¿Qué no te dan de comer u qué? Me paice mentira pal señor Mago.
—¿Quién tha dicho a tú que no me

dan de comer? Talantas demasiau. Aquí himos comido siempre pa vivir. No güeno, qui aquí no ves la magra, ni el churizo, ni la longaniza, ni los pollos... Por no mentir, nos comimos un pollico pa Navidá que lo mandó la tiá Rosa u dueña Rosa, que ya se lo merece la probe, que si no nol'hubiamos prebau... y ¿qué vas a pedir en estos tiempos? No macontento nunca de comer, pero vas campando... que muchos ya han precurau quitame el puesto...

—Ya te se conoce ande estás, ya, que te preba, te preba; y los tragos que techarás.

—Eso sí que no. Amás que no quiere el señor Mago. Lo menos le paice que si te bebes un par de litricos de vino miba amborrachar. Yo ya lo cam-

prendo, que si te vian borracho los que vienen al Tribunal y a uno linsultas a utro larreas un garrotazo, porque no sabes lo quihaces, u lo tiras patas arriba escaleras abajo nostaria bien. Pero ya tendrías conocimiento pa no beber de más. Colgaria en ese clavo la bota, de un par de litricos no más; y de cuando en cuando a remojar la boca... y na más. Que sacababa, pues taguantabas y hasta mañana. Pero no quí el señor Mago, que no; y amás ahura questá todo mu caro.

—¿Quiés un trago? Una vez, qué ver tiene.

—¡Hombre! cuánto conocimiento tienes.

—Toma, y apreta, ques el chorro mu delgau.

—... ¡Ahj...! ¡Chlá! ¡chlá!

—¿Qué te paise este vinico?

—Questo resucita; Me sha quitau la seca que tenía en la boca.

—¿Sabes lo que pués hacer?, quédate la bota y ya me la darás otro día.

—Pa qué la quíes dejar, Aguarte un poco y la vaciaré en otro trago.

—Arrea, pues.

—No hi conocido otro hombre como tú.

—¿No bajarás a las fiestas estiaño? Comerás de lo güeno y beber a contento.

—No sé si podré u ande estaré.

¿Te vas a ir a otro puesto?

—Es que mhan comprometido pa veraniar tol verano; es decir, nostá del todo arreglau; aún se lo tengo que decir al señor Mago. Porque ¿cómo lo vas a dejar solo? Y aquí no quí que vanga otro... y ahí está. Todos micen que salga que me conviene tomar el aire, que aquí siempre encerrau que no es güeno. Pero a mí aire no mhace falta, quen Zaragoza tenemos aire pa to los d'España, que pega un cierzo... y ahura más con tantas calles tan anchas pasa el aire común güete. Micen que vaya al monte, u al mar... No mhace falta el monte, ni el aire, ni el agua, ni el mar, que ni aun pa beber vale. Tú lontienes, tú. Güenas magras, u cordero asau y güen vino, eso es lo que da fuerza y salú. Ya mavisarás pa las fiestas.

—¿Vas aspachar la bota?

—Ahura mesmo... chirri... chirri... chirri...

El señor Mago.—¡Macario!

—chirri... chirri... chirri...

Señor Mago.—¡Macario!

—chirri... chirri... chirri...

Señor Mago.—¡Macario!!

—¡A... hj...! ¿Qué manda usté?

Señor Mago.—Os estoy oyendo hablar y no contestas.

—Macario.—Mhi enredau una mija con Colás, que ya sabe usté qués mu güen chico.

—Lo primero se contesta; no sé

¡Atención, suscriptores! La Administración de "El Eco de la Cruz,

qué misterio es ese, no responder. Dile a Colás que entre.

—Colás.—¿Da usted su premiso?

—A adelante...

—¿Cómo... a su mercé?, paice que campa.

—Sí, gracias a Dios estoy muy bien. También tú estás muy bien.

—También estoy muy bien. No he estado nunca malo. Lo malo es que se está perdiendo todo por no llover. ¡El tiempo que hace que no ha llovido estiaño! To está seco. No segaremos.

—Es una pena muy grande. Pero por fin ha llegado la lluvia. Dios se ha compadecido.

—No sabe naide lo que vale el agua. Con el agua tienes de todo: trigo, pan, patatas, vino, cebada pa los abrios, frutas... de todo. Y si no llueve no hay nada; y aun la zaica no baja, y todo mal, quel año es mu largo.

—Hay que pedir al Señor, que El es el Amo de la lluvia, de las cosechas y de todo. Aquí pedimos a Dios de continuo y hemos hecho soleunnes y piadosas rogativas.

—En el pueblo también himos ido en rogativa a la Virgen del Cabezo, y to los pueblos dalrededor, pero no quíe llover. Ya lo icen las mujeres: "se-mos mu malos" y no nos quíe escuchar Dios.

—Lo dicen las mujeres y debieran decirlo también los hombres. Por los pecados es por lo que envía Dios los castigos a los pueblos.

—También los de la ceudá son malos, también; más que en los pueblos.

—Ciertamente; son los más culpables. Cuando decimos que castiga Dios a los pueblos, nos referimos a todos, pueblos y ciudades. Dios está muy ofendido. En España estamos muy agradecidos a Dios que nos dió una victoria tan completa y tan difícil contra tan poderosos enemigos; y nos ha librado de otra guerra aún mucho mayor; pero no hemos correspondido a tanta bondad, ni hemos aprovechado debidamente esta paz que disfrutamos y que es el más grande de los bienes de las naciones en este mundo. Debiéramos haber sido muy religiosos, muy fervorosos, cumpliendo en todo con el mayor cuidado la santa ley de Dios. Es bien triste reconocer que son muchos, muchísimos, aun entre los cristianos piadosos, los que viven y obran en muchos aspectos como los que no tienen religión o carecen de fe. Parece como si su vida religiosa no tuviera más alcance que las prácticas religiosas; y en los demás aspectos de su vida civil o profesional no trasciende el fondo religioso de sus creencias. En sus amistades, recreos, negocios, profesión, aspiraciones, etc., no se diferencian de los demás. Tienen las preocupaciones

y afanes de riqueza y ambiciones, de divertirse, de pasarlo bien, de despreocupación de los necesitados...; viven como si hubieran de vivir siempre aquí, sin pensar ni anhelar el cielo; sin tener presente que el más grande de los males es el pecado y que "hay que amar al prójimo como a nosotros mismos". Hay muchos pobres, que no pueden ganarse la vida, o que no ganan lo necesario; muchos inútiles por su edad o su invalidez. No es posible seguir así. Es preciso, a todo trance, dar a todos lo necesario para vivir. Es esto, además, lo más urgente.

—Bastante haces con tener pa tú.

—Hay muchos que nada pueden hacer en eso. No tienen. Pero hay muchos que tienen. Y el que tiene ha de dar al que no tiene. Esa es la doctrina de Jesucristo. Es verdad que se ha adelantado mucho en esto. El Estado hace más que nunca se ha hecho; y la tendencia y planes son de ir cada vez mejor. ¡Bendito sea Dios que nos ha enviado a Franco y nos lo conserva! Pero es necesario que todos colaboren y vivan esta religión tan hermosa en todos los momentos y lugares. Reconozco con alegría que también en esto se ha mejorado mucho. Pero Dios tiene derecho a exigir más. ¡Aún se blasfema su santo nombre! ¡Aún se profanan los días festivos, que Dios reclama para El! Se han transformado muchas parroquias; la juventud, los hombres también se preocupan de sus deberes religiosos y va formándose un pueblo intensamente religioso; pero es forzoso trabajar mucho para que España entera ame y adore a Dios como merece.

—El señor cura ya lo hice comusté. Pero la gente dice: ¡Este hombre nunca está contento. Querría tenenos tol día en la iglesia y eso no pue ser, quhimos dir a trebajar.

—Sí; va más la gente a la iglesia y se mejoran las costumbres; pero no es bastante. Dios quiere más. Quiere que cumplan sus deberes religiosos siempre, no cuando les viene bien o en fiestas solemnes; quiere que cumplan todos; quiere que sean cristianos en la iglesia y en el trabajo, y en casa; con los amos, con los criados y amigos; en el campo, en el taller, en la calle, en la taberna, en las diversiones, en los contratos, en la salud, en la enfermedad... en todo. Porque tiene derecho a todo. Porque es Padre nuestro y quiere nuestro bien, que nos quiere para hacernos felices en este mundo y luego llevarnos a su casa del cielo. Nos manda tribulaciones como los padres, para castigar nuestros males y encaminarnos al bien. Míremos al Corazón de Jesús, todo amor a nosotros, y pidámosle perdón de nuestros pecados y gracia para per-

severar en su santo servicio. Sobre todo en este mes dedicado a ese Corazón todo Amor. Es infinitamente rico y nada necesita. Sólo pide nuestro amor. Que sepan los hombres que Jesús les ama, que ha dado la vida por ellos, que vive por ellos en la Hostia Santa; que quiere que todos nos amemos, que somos hermanos... y cesarán las ambiciones y los odios y las guerras...

¡Sagrado Corazón de Jesús, ten misericordia de nosotros y haz que te amemos más cada día!

EL MAGO



Cuando recuerdo tu vida llena de encantos siento envidia a aquellos dichosos discípulos que te seguían sin descanso; a aquellas multitudes que sabían la grandeza de tu paso y lo dejaban todo por seguirte, verte, eso sobre todo, y escuchar tu doctrina.

Pienso con gozo que yo también lo hubiera dejado todo: el fuego, la comida, la costura, la casa, los bueyes, el telonio de los tributos, las redes, las barcas...

¡Oh! ¡Dichosos los llamados por Dios!

¡Dichosos los que le seguían!

Y pienso que iría gozoso, apresuradamente adelantando a todos hasta ponerme cerca de Jesús; en primera fila.

Y allí, cara a cara, contemplar embelesado tu rostro divino, tus ojos, tu boca..., todos los detalles de tu fisonomía divina, en la que vería reflejarse la suavidad y ternura de tu alma, tu amor infinito, tus delicias de vernos ante Ti...

¡Ahora estoy, aquí, ante Ti, en primera fila.

Para verte bien de cerca, para gozar en la contemplación de tu hermosura, de tu bondad..., de tu intimidad.

En primera fila para que nadie me impida verte continuamente. Para que me sienta penetrado por tu mirada y por tu amor.

J. ADELAC

Talleres Editoriales "EL NOTICIERO"

se ha trasladado a la calle Mayor, núm. 6, segundo derecha

Ayuntamiento de Madrid

Una mirada a la tierra

EL SELLO DE DIOS

En todas las cosas, en la vida vegetal de un modo particular, hemos visto esa hermosura que Dios esparce por todas partes con una prodigalidad infinita.

Y contemplábamos, absortos, como uno de los caracteres de la obra de Dios, el perfecto acabado de sus obras. Todo primoroso, hasta los más mínimos detalles, hasta lo que nadie observa. La florecilla silvestre del brazal o del monte; la hierbecilla que flota en el hueco de una peña... hermosas, finas, labradas con la misma delicadeza que las que crecen en un jardín real.

Pensamos que los grandes artistas todo lo hacen bien; y en todo dejan la huella de elegancia y hermosura que brota sin esfuerzo de esas almas excepcionales.

En Dios hay más. Dios todo lo hace hermoso, perfecto. No sabe hacerlo mal. Pero los artistas agotan las horas y a veces la vida entera en sus obras maestras, y contemplamos con embeleso un tapiz, una estatua, un bronce, una miniatura... que no se ha repetido ya.

Y aun cuando ese hombre genial realiza obras diversas con fecundidad sorprendente, han de salir de sus manos, que nadie puede sustituir, y la producción es siempre insignificante.

Cuando el hombre ha logrado producir con rapidez por medio de artificios ingeniosos, las obras en serie son útiles a la sociedad pero desmerecen extraordinariamente. Son un producto industrial.

En el inmenso museo del mundo no ocurre así. Es museo y taller y fábrica. Todo se produce en abundancia fabulosa y todo perfecto.

Mirad un campo de trigo. Brota la espiga y se van formando los granos, maduran, se doran, se endurecen... ya se pueden segar.

¿Cuántos se han producido?

La mirada se detiene gozosa en aquel mar amarillo que ondula suavemente al viento.

¿Quién puede contar? Queremos abarcar todos los campos, prontos a recibir la hoz. Pero siguen detrás de aquella loma... y en todas las grandes llanadas trigueras y en todos los pueblos de España y del mundo!

Tomamos un grano cualquiera y lo vemos perfecto, acabado sin precipitación, como si sólo aquel se hubiera hecho; y lo mismo el otro, sin faltar un detalle el más nimio y todos iguales.

¿Qué cantidades tan enormes de

trigo! Carros, vagones, trenes, barcos incontables empleados en todas partes para el transporte de esa cantidad fabulosa que es el alimento del mundo entero.

La rapidez no ha empeorado la calidad del producto.

Y lo mismo ocurre con la cebada, la avena, centeno, maíz, lentejas, judías, garbanzos, guisantes, habas, tomates, cerezas, ciruelas, almendras, olivas, higos...

Coged una almendra, una alubia, un cacahuete... y podréis observar que no se ha omitido ningún detalle; las dos piezas en que se divide, el germen, la película de seda que envuelve el conjunto y la cáscara, el estuche que lo guarda y preserva.

Lo mismo vemos en la lenteja, en el cañamón, en la misma semilla del higo!

Esa miniatura primorosa no ha agotado la vida de un artista. Su Autor las produce por miríadas incontables con rapidez pasmosa.

Y cuando el hombre ha llegado a producir algo con rapidez, como las hilaturas, tejidos, alambres, piezas mecánicas, impresos lo hace con una maquinaria enorme y en el recinto de la fábrica. Una rotativa es una maravilla moderna. Parece un sueño ver salir con esa abundancia los periódicos impresos a varias tintas, cortados y plegados en flujo continuo.

Dios tiene las fábricas de granos y semillas y frutos, sin aparatos sin ruedas, sin maquinaria, sin instalaciones de motores hidráulicos, eléctricos ni térmicos, en el hilillo de una paja, en el mango endeble de una fruta, en todos los millones de árboles de las ricas vegas, en las innumerables plantas de todas clases de las huertas y de los montes. Con una simultaneidad admirable, con una uniformidad y disciplina perfecta. Y todo en trabajo constante, sin interrupción, sin huelgas, sin turnos, día y noche, con bueno y con mal tiempo contemplamos atónitos cuanto alcanza la mirada la opulenta fábrica y taller y museo del campo en el más profundo silencio y la más fecunda labor.

JUAN DE LA CRUZ

SUSCRIBASE V. A

EL ECO DE LA CRUZ

Pidan precios y muestras.

Precios de suscripción de
EL ECO DE LA CRUZ
que rigen desde 1.º de enero
de 1945

1 ejemplar ...	2'50 pts.
2 ejemplares	4'00 "
3 "	6'00 "
4 "	8'00 "
5 "	10'00 "
10 "	15'00 "
20 "	30'00 "
30 "	45'00 "
50 "	75'00 "
100 "	125'00 "
200 "	250'00 "
400 "	500'00 "
500 "	625'00 "
1.000 "	1.200'00 "

LA SUSCRIPCION ES POR
UN AÑO COMPLETO

Aviso

Rogamos a los suscriptores que no hayan abonado el importe de la suscripción se sirvan hacerlo cuanto antes. Comprendemos que, como frecuentemente se trata de cantidades pequeñas, no le dan importancia y se olvidan. Si no lo abonan pronto entenderemos que prefieren que les giremos a reembolso.

BIBLIOTECA DE "EL ECO DE
LA CRUZ"

(Premiada en el concurso Villahermosa Guoqui)

La Eucaristía y la Comunión diaria, por el M. I. Sr. D. Juan Buj. 2'50 ptas.

La Bruja Blanca por el M. I. señor D. Juan Buj. 3 ptas. (agotada).

Memorias de un socialista, por Julio Ascanio. 5.ª edición: 0'80 pesetas

El Mago. Tomos II, III y IV, a 2'50 pesetas cada tomo.

El hogar en cenizas, por don Rafael Pamplona, 150 págs., 2'50 ptas.

Desde mi Cartuja y Desde mi Tebalda, por Nardo, con inspiradísimo grabados. 5 pesetas (agotada).

Dos vocaciones, por Marina, 2'50 pesetas. (Agotado).

Esta Biblioteca es muy apropiada para lectura recreativa, apologética, formación espiritual, para el veraneo, las veladas de invierno, cuadros escénicos, bibliotecas populares y de Acción Católica sobre todo en este resurgir cristiano de España, substituyendo a tanta lectura frívola, inmundicia o desorientadora.

INSTRUYE. DELEITA. INFUNDE
PIEDAD. ALIENTA. ELEVA.

Para las Parroquias, Circulos, Patronatos, Colegios, Fábricas, es "El Eco de la Cruz" un periódico de propaganda social y religiosa sana popular